

# Río subterráneo

## Sin ser vistos

Claudia Guillén

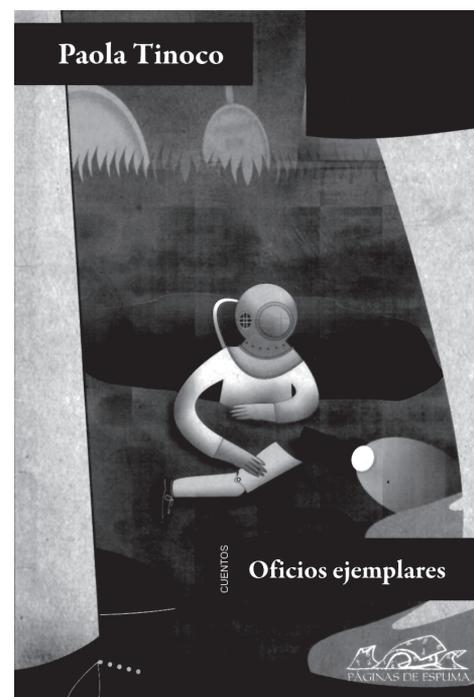
La editorial española Páginas de Espuma se ha dado a la tarea de publicar libros de cuentos de autores de diversas latitudes, como los mexicanos Ana García Bergua —con *Edificio*—, Antonio Ortuño —con *La señora de rojo*—, y el cuentario inaugural de Paola Tinoco: *Oficios ejemplares*.

En este volumen encontramos a una narradora incisiva llena de humor que nos presenta, en sus catorce piezas, personajes con la vida cargada por un vacío que los lleva a desempeñarse en diversos y particulares oficios. Abre con “Cenicienta humillada”, donde la protagonista, quien está acostumbrada al maltrato verbal de sus distintas parejas, se encuentra con un hombre que la contrata por una noche, experiencia que la ayuda no sólo a lidiar con sus demonios, sino también a sacar provecho de ellos. En “Soñatriz”, quizá mi relato preferido del volumen, se narra la historia de una mujer que descubre que su oficio es “curar” a quienes padecen crisis nerviosas, y para hacerlo se vale de su capacidad onírica que le permite introducirse en los sueños del “otro”. Las protagonistas de Tinoco son mujeres que han desarrollado sus capacidades para después vivir de ellas, como es el caso de “Rezandera”, donde Cande ofrece sus servicios en una funeraria para rezar rosarios en velorios ajenos. Pero en *Oficios ejemplares* también se nos muestran otros tipos de protagonistas que se ocupan de labores en apariencia sencillas, pero cuya complejidad reside justo en su conflicto interno, como en “Boleterías”, donde Teo revende boletos del metro a quienes tienen prisa y no quieren hacer fila. En “Fotógrafa À trois”, Tinoco, sin abandonar la prosa fluida y el humor ácido que contienen todos los relatos, cuenta la historia de una fotógrafa que recibe la llamada de una

pareja de amigos que están decididos a terminar su relación. La citan y así comienza la historia de reconciliación amorosa y carnal de esta pareja junto con la de la fotógrafa y sus imágenes. Otro protagonista que llama la atención es el que se presenta en “Niñera sagrada”, donde un soldado nepalés, que ha servido a la Corona Británica, al terminar con su servicio reconoce que las opciones para continuar con su vida en Londres son poco menos que patéticas.

Para Tinoco la literatura ha sido parte de su quehacer en la vida, no sólo como escritora, sino por sus experiencias laborales que, ahora lo vemos, se han introducido en su imaginario para alimentar estos cuentos unidos por su tema, mas no por su tratamiento. Por ejemplo, “Ladrón de libros”, donde el protagonista se vuelve adicto a los libros, lo que nos lleva a pensar que las adicciones son peligrosas hasta cuando se trata de la lectura. En “El escritor” vemos la imagen del literato como alguien incapacitado para desempeñar hasta las más sencillas labores domésticas, como si su única capacidad fuera nutrir su imaginario, lo que no podría hacer sin el apoyo de su esposa. Y en “La esposa del autor” el oficio consiste justamente en ser consorte de un escritor, actividad que anula o enriquece a quien la ejerce.

La muerte física o moral y las drogas también son temas que le interesa tratar a Tinoco, por lo menos en ciertos relatos: “Buzo de cementerio”, donde Mario busca cadáveres en una fosa común; “Pedigüeño profesional”, donde nos presenta a unos limosneros que conmueven a otros inventando que un familiar cercano sufre una enfermedad terminal; “Jefa de prensa”, donde un narcotraficante redimido ha decidido contar su historia a través de un libro, lo



que desata la habilidad de la promotora, quien se vale de peripecias inimaginables para lograr su venta; “Drug Dealer”, donde un vendedor de drogas se ve envuelto en un problema de territorio, y trata de salvarse escabulléndose en una manifestación de santa clóses y reyes magos por la Alameda; y “Lavacoches”, donde el protagonista y Tito, que desempeñan ese oficio, terminan “limpiando” los restos de sangre y los miembros que quedan en los autos de quienes fueron ajusticiados por el narco.

*Oficios ejemplares* echa mano de distintos espacios geográficos para narrar los avatares de este colectivo de hombres y mujeres unidos por su capacidad para transitar por el mundo sin ser vistos, salvo por el ojo narrativo de Paola Tinoco, quien se nos revela como una escritora directa que narra sus historias sin recelos morales, y siempre con un chispeante humor lleno de tintes sorprendentes. ■

Paola Tinoco, *Oficios ejemplares*, Páginas de Espuma, Madrid, 2010, 97 pp.